

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento

La hoja de la morera tocada por el genio del hombre se convierte en seda; la arcilla tocada por el genio del hombre se convierte en un castillo; el ciprés tocado por el genio del hombre se convierte en un templo; la lana tocada por el genio del hombre se convierte en el vestido de Dios. Si pueden multiplicar el valor hasta miles veces la morera, la arcilla, el ciprés y la lana, a través del genio del hombre, por qué no lo puedo aplicar en la mejora de mí mismo de la igual manera?

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Igual que un grano, mi destino también se enfrenta con tres caminos distintos. El grano puede ser puesto en la bolsa dejada en la estantería hasta que un día se convierta en la comida de cerdos; también puede ser molido en harina que después se transformará en un pan; o puede ser sembrado en la tierra y crecer, hasta que se cuelguen en la espiga dorada miles de granos.

La única diferencia entre yo y el grano es que: no puede optar el grano por descomponerse, ser hecho en pan o brotar y crecer. No obstante, tengo yo la libertad de elegir, no dejaré jamás que la vida se vaya descomponiendo, sea destruida por el peñasco del fracaso y de la desesperación, y por fin caiga en la mano de otros.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Para que crezca y fructifique el grano, lo que tienen que hacer en primer lugar es plantarlo en la tierra de la oscuridad que actualmente está compuesta por los fracasos, las decepciones, la ignorancia y la incapacidad. De esta manera debo enterrarme en el profundo de la tierra hasta que me vuelva maduro. El grano se nutre envuelto en el cuidado del sol, la lluvia y la niebla, que le ayuda en retoñar, florecer y fructificar. Así, hago lo mismo para fortalecer el cuerpo y purificar el espíritu con el fin de hacer realidad mi sueño. El grano tiene que esperar la coyuntura de la naturaleza para madurarse, pero yo no, puesto que cuento con la capacidad de elegir mi propia vida.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Pero cómo lo puedo lograr? Para empezar, tengo que planear metas concretas para cada día, cada semana, cada mes, cada año, incluso toda la vida. Como la semilla que se asoma desde la tierra, brote y crezca bajo la caridad de la lluvia, sólo con la guía de metas mi vida podrá producir el fruto. En cuanto a la elaboración de metas, debo hacer como el ejemplo el mejor logro del pasado, y luego lo prosperaré. Y esto tendrá que convertirse en la meta de mi vida futura. Nunca necesito preocuparme por la altura de la meta que parece inaccesible. Acaso, no será mejor si se asesta la lanza a la luna y al final acierta a un águila que se asesta la lanza al águila pero resulta clavada en una roca?

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Una meta a largo plazo no me asustará, aun cuando me encuentre con dificultades y fallos antes de alcanzar el éxito. Si me cayo, ya me levantaré. No me decepcionare dado que he percibido que cualquiera puede sufrir adversidad antes de cumplir la meta. Solo el gusano no se preocupa por caerse, pero yo no soy un gusano, ni cebolla ni oveja. Soy un hombre recto, que ellos construyan la cueva con arcilla, sólo quiero un castillo.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

El sol calienta la tierra, la espiga produce frutos, las palabras en estos pergaminos me iluminarán la vida y convertirán el sueño en realidad. Tendré que sobrepasar el logro del ayer, trataré con todo el corazón de llegar a la cumbre del ahora, y perfeccionaré aún más mañana. En efecto, no es tan importante superar a otros, lo más importante es ser mejor que el día pasado.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Se vuelve madura la espiga en el viento de la primavera, que también llevará mis palabras a los que tienen ganas de escucharme. Así declararé mi meta en voz alta, y jamás comeré mis propias palabras. Tendré que ser el profeta de mí mismo. A pesar de que se me burlen del discurso, todavía me escucharán el plan, conocerán mi sueño. Así ya no tengo lugar otro para esconderme hasta que se cumplan mi compromiso.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Jamás haré una meta demasiado baja.

Haré las cosas que desprecien los perdedores.

No me detengo en los trabajos en mi alcance.

No me satisficieran todos los éxitos que he realizado.

Cada vez después de alcanzar una meta, ya elaboraré una más alta.

Me esforzaré para que el próximo momento sea mejor que esto.

Tendré que anunciar al mundo muchas veces mis metas.

Pero jamás presumiré de mis logros. Que pueda aceptarlo con sabiduría y humillación* humildad cuando me admiran otros.

Hoy multiplicaré mi valor en un ciento por ciento.

Un grano se convierte en mil trigos a través de multiplicarse algunas veces, si continuarán la multiplicación por diez veces, ya podrán alimentar todas las ciudades en el mundo. Acaso yo soy inferior que un grano?

Cuando lo cumpla, tendré que continuar mi carrera. Cuando se me haga realidad las palabras en los pergaminos, todo el mundo se sorprenderá por mi grandeza.